



EL PERRO GRIS

Boletín de la Comunidad Juvenil Salesiana, Iglesia Católica María Auxiliadora de los Cristianos

POR UN PESO

Hace años un diácono se mudó para Casablanca.

Poco después, fue a la carnicería, a buscar su cuota. Al salir de allí, descubrió que el carnicero le había dado un peso de más en el cambio.

Mientras consideraba qué hacer, pensó para sí mismo: Ah, olvídale, es solo un peso. Los carniceros siempre roban a la gente. "Ladrón que roba a ladrón...". Además, ni lo notará. Acéptalo como un regalo de Dios.

Pero cuando llegó a la esquina, se detuvo y, pensando de nuevo, decidió darle el dinero al carnicero diciéndole, "Tome, usted me dio un peso de más."

Aquel hombre, con una sonrisa le respondió, "Sé que eres el nuevo diácono del pueblo. He pensando regresar a la iglesia y quería ver qué usted haría si yo le daba cambio de más".



Salió de allí el diácono sacudido por dentro y dijo: "¡Oh Dios, por poco vendido a Tu Hijo por un peso!"

Nuestras vidas serán la única Biblia que algunos leerán. □



BIBLIA

Las lenguas de la biblia:

Hebreo: Era la lengua de los israelitas, por lo menos desde el siglo segundo antes de Cristo. En épocas anteriores, existía el *judío* y la lengua de *Canaán*. El hebreo actual es una derivación del hebreo antiguo.

Aramaico: Era la lengua de los arameos, tribus nómadas. A juzgar por los esfuerzos de Esdras (siglo V) a favor del hebreo, deducimos que el aramaico estaba infiltrándose en el hebreo. De hecho, el aramaico era la lengua de Jesús y de sus discípulos.

Griego: El griego bíblico era un griego popular.

Ejemplificando: -en hebreo: casi todo el AT.

-en aramaico: Ez 4:8-16; 7:12-26; Dn 2:4b; 7:28; Jer.10:11; Gen 31:47.

-en griego: Sab.-2Mac.-Est 10:4-6:24; Dn 3-24-90; 13:14; todo el NT.

CONTENIDO:

- Por un peso
- Biblia
- Ver... y Contemplar
- La prueba de lo ilógico
- Ángeles sin alas
- La intención vale

*¿Qué importa
el peligro
ante
el deber?*

TERMINOLOGÍAS

Ángeles:

(Del griego *aggelos*, del latín *ángelus* - mensajero). En el judaísmo, el cristianismo y el islam, seres que habitan un "mundo invisible" sobrenatural; intermediarios entre Dios y los hombres.

Antimisión:

Pañuelo de lino o seda con pedazos de reliquias cosidos, en el cual se representa la posición de Jesucristo en la tumba.

VER... Y CONTEMPLAR

*“Señor, Dios nuestro: ¡qué admirable es tu Nombre en toda la tierra!
Cuando contemplo el Cielo, obra de tus dedos; la luna y las estrellas,
que has creado, me pregunto: ¿qué es el hombre para que te
acuerdes de él, el ser humano para darle poder? Lo hiciste
poco inferior a los ángeles, lo coronaste de gloria y
dignidad, Le diste el mando sobre las obras de
tus manos. Todo lo sometiste bajo sus pies.
Salmo 8.*

El verano favorece el crecimiento de nuestra persona a través del ver y del contemplar.

Se parecen mucho, en el lenguaje común –y hasta en aquellos que se creen más reflexivos y profundos- estas dos acciones. Pero, escarbando un poco más en su contenido, desde ya nos damos cuenta que, más allá de acciones, son actitudes, esto es, existe una diferencia neta entre ambas maneras de reaccionar ante lo que se nos pone delante, ante lo que se nos ofrece a los ojos. Y, como lo que está en juego es nuestra posibilidad de crecer cada día como persona, es conveniente intercalar aquí una breve historia arrancada de una autobiografía de un escritor francés –R.D. Duchésne- que cayó en mis manos hace ya algún tiempo.

En uno de los capítulos de la obra, referentes a la etapa joven del autor, relata que se encontraba él como combatiente clandestino contra el ocupante nazi de su patria en los finales de la II Guerra Mundial. Le habían encomendado a él y a otro compañero de armas la vigilancia, desde una altura boscosa, de una línea ferroviaria en la hermosa región francesa colindante con Bélgica. Ello no restaba tiempo para que entre ambos “centinelas” se despertara una buena amistad, máxime si les unía un mismo ideal patriótico por el que arriesgaban la vida. Duchésne conversó con su colega en los momentos en que podían hacerlo sobre mil temas: la familia,

el futuro de Francia, el final de la guerra, trivialidades de la vida, su trabajo civil, etc. El compañero del autor era carnicero en un pueblo relativamente cercano, Duchésne hasta hacía poco había trabajado como carpintero, pues la guerra había detenido el reloj de sus estudios y retomó el oficio de su padre.

Un día, el ex-carnicero, asombrado de que su amigo observara no sólo la línea del tren y su tráfico, sino también se extasiaba con el hermoso escenario natural que se presentaba ante él, le dijo:

- ¿Por qué siempre miras hacia el mismo lugar? ¿Conoces a algún campesino de los pueblos que ves desde aquí?

- No –le respondió Duchésne, sin quitar la mirada del paisaje-; no soy de por aquí. Sólo aprovecho el momento para admirar tanta belleza.

- Desde aquí no veo ninguna mujer bonita. La gente sale poco de sus casas.

- No me refiero a esa clase de belleza, amigo. Desde aquí se puede uno “emborrachar” con lo que nuestros ojos ven: el cielo, el sol, los campos...

- ¡Qué cosas tiene la vida! – contestó el ex-carnicero-. ¡Si miro al valle sólo veo las reses! ¡Cuánto me daría una sola de ellas ya “trabajada” sobre el mostrador de mi negocio!

Aquí termina la anécdota. Ambos tenían ojos... y veían. Pero el

objeto de su ver era diverso, ciertamente. “Algo” le impedía al amigo del autor de la autobiografía de marras el apreciar lo que se extendía a sus pies. Hay un refrán muy elocuente al respecto: “Lo que para uno es trapo, para otro es bandera”.

El verano es una oportunidad para enriquecer nuestra capacidad de “ver”: visión de amaneceres y crepúsculos, de obras de arte y personas queridas, de lugares cargados de memoria y riqueza espiritual.

Tal vez de tanto “conocimiento” adquirido en libros y computadoras, de relaciones interpersonales epidérmicas y pasajeras, hemos empobrecido nuestra capacidad de ver una presencia que va más allá de las aguas y de las luces, más allá de los eventos cotidianos. Esto es, la presencia de Dios. Ese Dios que no vemos con los ojos de la carne, pero que podemos entrever gracias a la mirada interior de la fe. Contemplando la naturaleza, y en su entorno a los hombres –como personas y prójimos, y no como vacas y/o carneros... o enemigos-, vemos al Invisible.

Eso es más que ver. Eso es contemplar. “Con el corazón se ve. Es el amor quien ve”, decía Martí.

Nuestros ojos ven, y nuestro corazón contempla. La belleza de la naturaleza y de la calidad de cada hombre está directamente relacionada con la mirada, con los ojos y el corazón, con el ver y contemplar. □



LA PRUEBA DE LO ILÓGICO

Por Erick Muño

Hace poco, en una de esas aburridas noches de servicio militar, compensaba el tiempo que estaba obligado a perder, con una grata conversación con un amigo, soldado como yo. Como en todo coloquio informal, no teníamos un tema constante. Hablamos de guitarra, de baile, de mujeres hermosas, de jóvenes frívolos y de su alegría fingida, y nos detuvimos a analizar aquello que a estos últimos les faltaba: la felicidad.

Estuvimos de acuerdo cuando afirmamos que no eran necesarias muchas cosas materiales para ser feliz. Quise apostar por encima y dije contundentemente:

- Más, se puede ser feliz siempre- y agregué-, incluso en la desgracia.

Mi amigo me miró incrédulo. No lo tomó por un chiste porque todo en mí era altiva seriedad.

Notando su reacción, quise probárselo.

-Te haré la historia de alguien a quien en la iglesia llamamos "El santo de la alegría"-le dije-. Don Bosco nació en un caserío perdido en los campos de la Italia de 1815, el día 16 de un mes como este, de la familia más pobre del lugar. Su padre murió cuando él tenía 2 años. Tenía un hermano mayor que le pegaba porque le molestaba que él leyera. Lo cierto era que se extenuaba trabajando, pero como quería ser cura hacía un esfuerzo

adicional para poder estudiar. La situación llegó a ser tan tensa que la madre lo tuvo que sacar de la casa con solo 12 años. Después de mucho luchar su sustento, se encontró con un viejo sacerdote que lo quiso ayudar. Le dio educación y cariño. Fue como el padre que nunca conoció. Pero era anciano y murió. Así, le dejó una herencia para que pagara los estudios del seminario, pero vino la familia de aquel

Mi amigo me interrumpió y, como si yo le estuviese tomando el pelo, me preguntó:

-¿Era el santo de la alegría o el de la infelicidad? Porque...

-Lo que no sabes es que, aun contra toda lógica, no había persona más feliz que él. De niño era una fuente de dicha que atraía al más indiferente. Incluso se hizo malabarista, equilibrista, mago... para atraer a los jóvenes, para ayudarlos, para que no sufriesen lo que él. No descansó nunca en su empeño de hacer santos a los jóvenes. Decía siempre: "La santidad consiste en estar siempre alegre"; y en esa alegría llegó (todo milagrosamente) a hacerse cura, a crear colegios, a crear casas para niños y jóvenes sin familia, formando incluso una familia para acogerlos, para que se sintieran queridos. Todo siendo el mismo tipo pobre, pero el tipo pobre que trabaja para arrojar luz, no el que se sienta a quejarse de su infortunio.



hombre a reclamarla y él, sin decir una palabra, les dio todo y volvió a la lucha. Para mantenerse y pagar los estudios trabajó como herrero, sastre, cantinero, jornalero, etc. Vivió debajo de una escalera. Caminaba 4 km diarios descalzo todos los días para ir a la escuela, a veces sobre la nieve. Además...

Mi amigo puso la mirada del que busca adentro. No sé qué pensamiento habrá visto en su cabeza, pero estoy seguro de que ejemplos como estos, que más que historias, son vidas, tienen el misterioso poder de probar lo aparentemente ilógico, de alimentar voluntades y así preceder al heroísmo. □



Equipo de realización

Dirección General: Raydel García
Subdirector: Rubén Pérez
Diseño e imagen: Roy Barthelemy
Edición: P. Julio Alberto Fernández (SDB)
Correctores: Isaura E. García y Yuri Muíño
Colaboradores: Arlén Martínez, Erick Muíño y
Rolando Rodríguez

Nadie sabe el mal que hace cuando hace el mal.

Mons. Oscar A. Romero

El Boletín mensual "El Perro Gris" te brinda la posibilidad de publicar tus artículos. Los mismos no deben exceder de una cuartilla de 8 1/2 por 11 pulgadas (formato carta).

Puedes escribir sobre cualquier tema, teniendo en cuenta que nuestra publicación va dirigida mayormente a lectores jóvenes y adolescentes.

No te dejes llevar por el temor, compartes una vida en Cristo con nosotros y tienes una historia que contar.

Iglesia Católica
María Auxiliadora de los Cristianos

Tte. Rey No. 311 e/ Aguacate y
Compostela
Habana Vieja,
Ciudad de la Habana

Teléfonos: 861 1445 al 46
Fax: 33 8823

E – mail: el_perro_gris@yahoo.com



ÁNGELES SIN ALAS

Entrevista a Susel Triana

La mayoría de los jóvenes piensan todo el tiempo en modas, cigarrillos, fiestas, y todo tipo de banalidades. Perdemos la mínima de estas cosas y ya sufrimos el mayor de los problemas. Por eso impacta tanto al llegar. Es duro ver esta realidad que suele ser ajena. Estas personas tienen enfermedades que nunca supe que existían. No nos damos cuenta de que hay gente que nos necesitan. Esta experiencia nos da la oportunidad de abrir los ojos al mundo real, despojarnos del egoísmo que aun arrastramos de la infancia. A veces pensamos que no podemos hacer mucho más de lo que ya hacemos, que cinco días es poca cosa. Más al despedirnos de los enfermos, sus lágrimas nos demuestran lo contrario. Cada detalle insignificante es agradecido en demasía por estas esponjas ávidas de cariño. El choque con el mundo del dolor nos muestra que podemos hacer grandes cosas. Vinimos aquí pensando en nuestras trivialidades, y nos marchamos preocupados...¿Quién ofrecerá amor a estos ángeles sin alas cuando ya no estemos nosotros? Sólo espero que más jóvenes como nosotros se acerquen y sean partícipes de este sentir. □



LA INTENCIÓN VALE

Por Leyanis Licea

Con gran alegría y conformes con la decisión de recibir a más de quince jóvenes, y hacerles pasar unas inolvidables convivencias, la comunidad de María Auxiliadora de Santiago de Cuba, quiso hacerse casa de todos los jóvenes salesianos de las diferentes regiones del país con fecha del 18 al 22 de julio. Aquí se tendría una experiencia de misión en el verano educativo, en uno de los barrios que pertenecen a la parroquia Nuestra Señora de Belén.

Tan sólo cuatro muchachas de Camagüey llegaron a la tierra caliente, que por supuesto se recibieron con la hospitalidad de la que los santiagueros son expertos. Vale reconocer su sacrificio y voluntad para participar, sin olvidar a los otros, que también hicieron todo lo que estuvo a su alcance por participar. Nos queda la deuda con los diez que no pudieron estar pero también la satisfacción de que estas jóvenes se quedaron con deseos de regresar. Pidamos a Dios, protagonista de todo cuanto se puede hacer, que para las próximas, de una infinita lista de convivencias a realizar, se haga realidad el poder compartir juntos la alegría de esparcir las buenas nuevas de Cristo. □